



COP30 en Belém: la cumbre climática que decepcionó a la Amazonía y esquivó los combustibles fósiles

Posted on Noviembre 23, 2025

Por Alejandro R.C.

Ante el cierre de la COP30 del Convenio del Clima de la ONU en la ciudad de Belém (Brasil), organizaciones ecologistas expresan su profunda decepción ante la falta de progreso en los temas centrales de la COP 30: la aportación de fondos públicos de parte de los países ricos a los países más vulnerables a la emergencia climática y con menos recursos para afrontarla; el abandono de los combustibles fósiles; y la deforestación.

La COP30 de Belém (Brasil) cierra un acuerdo tímido que mantiene un frágil consenso multilateral a costa de los compromisos necesarios ante una emergencia climática que ya amenaza con romper el límite de 1,5°C marcado en Acuerdo de París.

El resultado final carece del impulso necesario frente a tres retos clave: la financiación para los países en

desarrollo; el abandono de la energía fósil; y la deforestación.

Ecologistas celebran algunos logros relacionados con la biodiversidad, el comercio y la transición justa y apunta a la necesidad de avanzar fuera del marco del convenio del clima de la ONU.

COP30 en la Amazonía: expectativas históricas y un cierre anticlimático

La cumbre climática de la ONU (COP30), celebrada en la Amazonía brasileña, tuvo este sábado un cierre anticlimático, al aprobar un documento final que no menciona los combustibles fósiles y enfría las aspiraciones más ambiciosas de decenas de países y ONG.

Con un golpe de mazo que resonó un día después de la clausura prevista, los negociadores sellaron en Belém un resultado que muchos, incluidos los gobiernos de España y Colombia, consideraron tibio.

“Sé que algunos de ustedes tenían mayores ambiciones”, dijo, como pidiendo perdón, el presidente de la COP30, el brasileño André Corrêa do Lago, durante el plenario.

Diez años después de la firma del Acuerdo de París y uno después de que la temperatura de la Tierra superara los 1,5 grados centígrados con respecto a la era preindustrial, el texto fue aprobado con un sonoro silencio, rápidamente y sin aplausos.

La Unión Europea (UE), que asumió el liderazgo ante la ausencia de Estados Unidos, tuvo que aceptar un documento sin mención a los hidrocarburos, principal fuente del calentamiento global.

“Hubiésemos preferido tener más”, reconoció el comisario europeo de Clima, Wopke Hoekstra, antes del plenario.

Un documento final sin combustibles fósiles: el gran elefante en la sala

Por otro lado, los países en desarrollo tampoco lograron de las naciones ricas compromisos financieros concretos más allá de lo que se acordó el año pasado.

La COP30 tuvo lugar tras dos conferencias seguidas que dejaron huella: la COP29 de Bakú, en la que se estableció un criticado objetivo global de financiación, y la COP28 de Dubái, en la que se mencionó por primera vez la necesidad de una transición para dejar atrás los combustibles fósiles.

La de este año, en principio, era más modesta. Se buscaba acordar, por ejemplo, una lista de “indicadores” para acciones de adaptación, algo que difícilmente genera titulares.

Como reconocía la jefa de una delegación latinoamericana al inicio de la cumbre, “no hay un gran resultado a entregar”.

Aun así, el presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, trató de elevar la ambición y lanzó la idea de una “hoja de ruta” para el fin de los combustibles fósiles, un avance con respecto a lo negociado hacía dos años en Dubái.

La Amazonía, con sus ceibas gigantes y ríos del tamaño de mares, era el escenario elegido por el mandatario para consagrarse como líder ambiental.

La posición de la Unión Europea y el choque con los países árabes en la COP30

La idea de la hoja de ruta ganó fuerza con el apoyo de más de 80 países, y fue recogida en un primer borrador de texto.

El momentum duró poco. Después de un incendio que provocó la evacuación de la COP e interrumpió las negociaciones, Corrêa do Lago presentó el viernes un segundo borrador sin combustibles fósiles. Los países árabes lo habían vetado.

En una tensa reunión posterior para intentar desbloquear el impasse, la representante de Arabia Saudí se llegó a enzarzar con la vicepresidenta y ministra para la Transición Ecológica de España, Sara Aagesen, debido a la insistencia de esta última en una hoja de ruta, según contaron fuentes presentes.

“La noche va a ser larga”, resumió Aagesen a los medios en un receso, mientras los asesores del comisario europeo ya empezaban a barajar el retraso de su vuelo de vuelta.

Brasil, Lula y la hoja de ruta frustrada para dejar atrás los combustibles fósiles

Al final, la UE dio marcha atrás y se contentó con un texto en el que, entre otras cosas, se reafirma la necesidad de una mayor ambición en los planes nacionales de recorte de emisiones contaminantes para, así, limitar a 1,5 grados centígrados el calentamiento global.

WWF tachó el resultado de “modesto”, mientras que Greenpeace dijo que no estaba “a la altura” de la emergencia.

La sociedad civil, en cambio, sí dio la talla. Después de que las tres últimas COP ocurrieran en dictaduras, con escasa o nula protesta, en Belém hubo manifestaciones de indígenas, de médicos y hasta de trabajadores que extraen látex de los árboles del caucho de la Amazonía.

La movilización alcanzó su apoteosis el sábado pasado, cuando miles de personas participaron en una marcha por las calles de Belém y arrastraron unos ataúdes simbólicos de cartón destinados al gas y al petróleo.

El entierro real, sin embargo, tendrá que esperar.

El Maipo/ECOticias